

Mi corazón, mi latir,
Mi esperanza perdida
Por despertar una mañana sin letargo ni sueño.
Mi pesar, mi vivir,
Mi cercanía con el espíritu,
Mi certeza de la vida y mi acercamiento a la muerte.
Mis pies descalzos, mis sueños blancos,
El mundo bajo mis pies crece
Y yo parece que sigo dormido.
Yo existo, sí, existo, pero a la vez soy nadie.
Soy muerte, soy polvo, solo soy una calle.
Miles de pasos da, cientos de historias acumula,
Y cuando ya han pasado, de ella no se acuerda nadie.

Polvo soy, y de polvo vengo,
Solo soy vida en muerte,
Solo testigo sin un crimen,
Un paso tras otro en un caos
Que más que vida es muerte.

Y despierto a veces, sí, despierto,
El color de una caricia se me aparece
Y veo colores que se unen con el alma,
Y siento la suavidad de canciones tiernas
Que dan vida al tiempo. Solo tiempo.
Y cuando siento que despierto, sí, despierto
Y veo que no soy calle, sino caminante,
De júbilo se llena mi rostro.
Y como un leve viento, un leve suspiro,
Me lleno de sueño,
Me desvelo en los ríos
Y siento que esto no es más cierto

Que estar soñando despierto.

Cierto es que lo cierto buscado

Se encuentra en sentimientos rotos y huesos gastados.

Cierto es, y cierto permanece,

Que cuando tocamos el cielo, infierno nos parece.

Éxtasis escondido en colmillo de diablo

Nos mantiene dóciles, pacientes

De nuestro tiempo,

De nuestra gente.

Por eso sólo un licor suave

Con sabor amargo y temperamento leve

Nos puede curar del letargo de la muerte en vida

Y dejar de llenar las ciudades

De cadáveres vivientes.